

DOS POEMAS

CAMPANADAS sin voz
dan las horas nocturnas
en las venas de mi reloj parado
Un aire no agitado
por sonidos no siendo
ensancha unos pulmones
que sólo están en la imaginación.
El agua derramada de una fuente
dibuja en calles incoloras
el esquema confuso
de sueños ya olvidados.
Los charcos agostados
se iluminan por dentro
con luces apagadas.
Ninguna brisa
arrastra por el suelo
las hojas que nunca se han caído
de las ramas de un árbol.
Ni las estrellas brillan
ocultas por nubes invisibles,
ni las sombras disuelven los contornos
de manzanas hundidas en las sombras.
Pero la vida sucederá mañana
cuando un nuevo estallido
desnude aquel relámpago fugaz
que no soporta las promesas
en su anhelo de ser.



ESTOS labios azules
o estas piedras rabiosas...
Unas bocas abiertas
y un compromiso de uno.
Una luna entre cuatro,
como un dolor sin nervios.
Y un relámpago herido
y un rayo que desgarrar.
Un fugaz, repentino
sonido de trompetas
en un salón oscuro
como un engaño frío.
Un oscilar de trajes
de pasos y de pausas
de tragos mal pasados
y luces apagadas.
Luces rojas y, a veces,
promesas incompletas
y una burla vestida
con colas desgajadas.
La amargura en la boca,
la soledad del aire sin partir,
necesidad de frases con respuesta
y de encontrar amor
para un amor sin venas.

